

LITERATURA ESPAÑOLA: LEGADO DEL SIGLO XX

Irene Valencia Anglas *

A inicios del presente siglo - con visos tan abrumadores de sofisticada tecnología, ordenadores con funciones inimaginables, comunicaciones desde los puntos más lejanos del orbe - nos preguntamos si a la par de estos invalorable avances se logrará, dentro del campo de las artes, el esperado resurgimiento de la nueva literatura, escultura y pintura del Siglo XXI. Aunque parezca una utopía, la pregunta es válida puesto que se formula en un mundo que cada vez se desvive más por rivalizar y contender, y que acumula información no para liberar y humanizar, sino como reza la filosofía de la globalización, para competir y dominar.

Nuestro pasado Siglo XX nos dejó - entre otras cosas probablemente peores - guerras mundiales, la bomba atómica, conflictos étnicos y bloqueos económicos. Pero también nos dejó (no seamos tan pesimistas) legados humanísticos perdurables y edificantes, por ejemplo, nos viene a la memoria, la literatura española. ¿Por qué la literatura española? Pues, porque seguramente representó una de las lecturas favoritas que acompañó nuestra adolescencia, y, porque (ésta es la razón más importante) España en el Siglo XX pasó por lo peor que le puede suceder a una nación: dos guerras civiles, y, entre ellas, feroces dictaduras políticas. No obstante, sus intelectuales se sobrepusieron a ellas, y demostraron que se puede crear y cultivar el arte en medio de las condiciones más difíciles.

En 1864 nace Miguel de Unamuno, la figura más importante de la Generación del 98, quien identifica a una de las épocas más brillantes de la literatura española. Dotado de una fuerte personalidad, gran inteligencia y vasta cultura, destaca por su obra múltiple: ensayo filosófico, poesía, narrativa, dramaturgia. Sus escritos están signados por el problema de la supervivencia y la racionalización de la fe católica. En su poemario «Cancionero» evidencia una gran riqueza verbal y hondura emocional, que se plasma en su extenso poema «El Cristo de Velásquez». En su novela «San Manuel Bueno, mártir», para muchos la mejor, narra el drama de un sacerdote que se siente cristiano sin poder creer en Dios.

Pío Baroja, el autor más fértil de mediados del Siglo XX en España, conforma junto con Azorín la Generación del 98 en lo que respecta a la narrativa. Médico de profesión, se graduó con una tesis muy sugestiva titulada «El Dolor». Siendo médico rural, se decide finalmente por la literatura; se traslada a Madrid y así logra compenetrarse en el mundo de la clase trabajadora de la época y en la vida de los subur-

bios de la capital. En su libro «Vidas Sombrías» muestra la pauperización social y espiritual de una familia. Baroja mantuvo como la mayoría de su generación, a pesar de toda la marea política de su tiempo, un individualismo independiente. Su estilo natural, sencillo, sin rebuscamiento, incluso hasta con descuidos gramaticales, hace de la lectura de su obra una de las más fáciles, pero no por ello menos profunda.

La presencia del teatro fue vital en la literatura española contemporánea, siendo Jacinto Benavente su representante más importante. En sus comedias de sátira social, por ejemplo, «La gobernadora» y «Los malhechores del bien», critica la frivolidad, escepticismo e hipocresía de la clase media burguesa, teniendo como especie de lema, la libertad moral del individuo. Ganador del Premio Nóbel de Literatura en 1922, Benavente sufrió la censura por su libro «Para el cielo y los altares», una irónica alusión a la dictadura, que se publicó 18 años después de ser escrita, cuando su autor estaba en el exilio. «La malquerida» (llevada al cine), «Señora ama», y «Los intereses creados» quedan como sus obras más destacadas y aceptadas por el público.

Antonio Machado fue el representante más notable de la Generación del 98 en poesía. Su poética tiene como preocupación fundamental la plasmación de emociones humanas, la búsqueda de la esencialidad, la permanencia de la palabra en el tiempo. Aunque los elementos de su poesía son sencillos, adquieren una gran intensidad y pureza en el contexto de la obra de Machado, más aun cuando ellos sirven para perennizar el paisaje y el alma de las tierras y los hombres de España. «Soledades», «Campos de Castilla» y «Nuevas Canciones», son los libros en que se reúne su obra poética.

A mediados de la segunda década del Siglo XX se publica «Platero y Yo», de Juan Ramón Jiménez, uno de los libros conocidos como poesía en prosa. Evocando la inocencia juvenil, el poeta narrador sublima la relación que establece con su mascota, un simpático borriquillo. Este poema, o más bien conjunto de cuadros poéticos, es considerado un himno a la pureza y a la simplicidad del alma infantil. Su creador, amigo de Rubén Darío, fue representante de la escuela modernista en la literatura española.

Ortega y Gasset, considerado como el mejor ensayista y filósofo de habla hispana en su época, analiza entre las 2 guerras civiles, la decadencia de la edad moderna y la poca importancia que se da al arte como aporte espiritual para un país. En su obra,

* Médico Residente de Pediatría UNMSM ISN

«La deshumanización del arte» reflexiona sobre el arte, sus conceptos y el móvil del artista por realizar una obra verdaderamente creadora.

Federico García Lorca fue el poeta más importante de la llamada Generación del 27, a la que pertenecen también Rafael Alberti y José Hierro. Su obra poética de calidad excepcional alcanza pronta notoriedad. En 1929 viaja a Nueva York. Al regresar a España, funda el teatro universitario «La Barraca», donde se escenifican principalmente obras del Siglo de Oro Español (Lope de Vega, Calderón de la Barca), y algunas suyas como «Bodas de sangre» y «La casa de Bernarda Alba». García Lorca es la expresión del poeta que vive de y para su poesía, fue uno de los personajes más importantes de la famosa residencia de estudiantes de Madrid, cuna ideológica y cultural de la España de ese entonces. Murió en el contexto de la Guerra Civil, ejecutado por sus ideas socialistas.

Posteriormente, dentro de la narrativa, recordamos a Camilo José Cela, autor de la famosa novela «La familia de Pascual Duarte», que inicia el denominado «tremendismo» de la postguerra, en la cual se relata descarnadamente la vida de un campesino extremeño, marcado por un ambiente rural empobrecido y llevado por el azar a cometer actos sumamente crue-

les. Camilo José Cela, ganador del Premio Nóbel de Literatura en 1989, tiene una obra variada y sugestiva, y ha experimentado siempre diversos modos de expresión. Uno de sus últimos escritos, «La señora Caldwell le escribe a su hijo», revela un estilo más moderno y europeo, y nos permite decir que aún gozamos con la creación de la Generación del 27. También con Ramón J. Sender, autor de los «Cuentos de Cíbola», uno de los cuales, «El padre zozobra», describe con ironía la falsedad de la imposición que sufren los sacerdotes cristianos al celibato.

Es pretencioso querer describir o resumir la obra y las cualidades de cada uno de estos escritores, que tienen un mérito extraordinario, no sólo por su erudición, su sensibilidad y su creatividad, sino porque a pesar de vivir - en su país o en el exilio - en medio de lo absurdo de esos años violentos en Europa y aún hoy en el mundo, supieron legarnos verdaderas joyas literarias de rescate y reafirmación de lo humano.

Que la experiencia de España, de crear humanismo y cimentar la paz, a contracorriente de guerras, exilios y privación de libertades, sea un desafío para nosotros, responsables de lograr un mejor porvenir para las futuras generaciones.



¿Qué mañana me estas preparando?
Fotografía: Colaboración de Felipe Lindo P.
Médico Pediatra asistente ISN